

Otro tema interesante, por su tratamiento y originalidad, es el referente a Jn 19,3. Todo el peso de su interpretación descansa en el sentido transitivo del verbo griego. Es un sentido que ninguna versión recogía hasta hace poco. Ultimamente, sin embargo, ya hay alguna traducción que lo acepta. Las razones que aporta no dejan de tener su peso, aunque no tanto como para que sean aceptadas las conclusiones de forma apodíctica. No obstante, hay que reconocer lo sugestivo de la interpretación al contemplar a Jesucristo sentado en la tribuna del Pretor romano: "Jesús está representado aquí como el juez de los judíos, pero se trata en el fondo de la κρίσις del mundo. En definitiva, la importancia excepcional de la escena del Lithóstromos se explica, pues, por el hecho de que en ella se desarrolla, en modo figurativo y en el plano simbólico, lo que constituye el verdadero sentido de la cruz y de la Pascua de la salvación: la exaltación del Rey-Mesías y la condena del mundo pecador" (p. 186).

La edición española, como es ordinario en los libros de la BAC, está bastante cuidada y es, sin duda, mucho más digna que la italiana. Sin embargo se han deslizado algunas erratas. Así, por ejemplo, en la p. 150 se dice εἰς κρίμα en lugar de εἰς κρίναι; en p. 157 se dice Pasuca en lugar de Pascua, y en p. 193 "accepere" por "accipere", etc.

Hechas estas salvedades, estamos ante un libro serio e interesante, no sólo para los estudiosos de San Juan, sino también para todos aquellos que se interesen por temas cristológicos.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

CENTRE D'ANALYSE ET DE DOCUMENTATION PATRISTIQUE, *Biblia Patristica. Index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique. **Le troisième siècle (Origène excepté)*, Paris, ed. du Centre National de la Recherche Scientifique, 1977, 468 pp., 16 × 24.

En el vol. 9 (1977), pp. 717-718 de *Scripta Theologica* presentamos a nuestros lectores el primer volumen de esta importante y utilísima obra. Se mantienen, fundamentalmente, las características del vol. I, por lo que nos remitimos a la descripción y a los comentarios que entonces hicimos. Ahora, nos limitaremos a comentar la novedad metodológica más sobresaliente: así como en el vol. I se repetía la misma referencia a un texto en cada uno de los paralelos (por lo menos en los paralelos más claros), ahora no. "Este volumen no ofrece más que una referencia, unas veces sola, otras veces seguida de una letra (E ó P)... La referencia evangélica sola indica que se trata o bien de un texto que no tiene paralelos, o de un texto que se puede identificar inmediatamente como

siendo aquel al que se refiere el texto patrístico". La letra E "indica que se trata de un texto que tiene paralelos en uno o en varios evangelios. La referencia reenvía al texto más similar al enunciado patrístico. Sin embargo, en los casos de indeterminación total, la referencia se hizo sistemáticamente a Mateo" (p. 10). La letra P, que se utilizaba ya en el vol. I, significa que el texto en cuestión es el primero de una serie de paralelos que se omiten por razones de brevedad.

Como fácilmente se puede comprender, este criterio tiene ventajas e inconvenientes. Por de pronto, la ventaja de simplificar notablemente la edición y, además, el mérito de elegir, cuando ello es posible, el paralelo más probable. Pero estas atribuciones por aproximación pueden resultar falsas porque las versiones utilizadas por los distintos autores eclesiásticos no siempre coinciden. Otro inconveniente impuesto por este criterio: a la hora de recoger los lugares donde se comenta un texto de un sinóptico resulta obligado cotejar todos sus paralelos. Aunque comprendemos las razones que puedan haber llevado a los autores a adoptar esta decisión, personalmente, hubiéramos preferido que se mantuviera el criterio anterior.

Este volumen incluye más de 22.000 referencias, pertenecientes al marco cronológico señalado por el subtítulo. En la presentación (p. 7) los autores hacen, respecto de los límites cronológicos, una aclaración que conviene tener en cuenta. El término *ad quem* no coincide necesariamente con el final del siglo III. El término es la paz de la Iglesia, sin referencia a una fecha concreta, dejando así un margen de variabilidad según los lugares y las personas.

Son muchos los detalles en los que se nota la categoría técnica y la honradez científica con que ha trabajado el equipo del CADP. Un ejemplo: se incorporan a este volumen un pequeño número de obras o de fragmentos, pertenecientes probablemente al siglo II, y que, por lo tanto, deberían haber aparecido en el vol. I. Pero, como su edición no apareció a tiempo para ser tenida en cuenta en el vol. I, se incluyen ahora, teniendo los autores la preocupación de señalarlos convenientemente para que el lector no sea inducido a error. Esta misma impresión de buen hacer la hemos confirmado con algunas citas en las que hemos podido comprobar la exactitud de los datos que aquí se ofrecen.

Pienso que huelga reafirmar la importancia de esta obra: para el estudio de la Sagrada Escritura, de la literatura patrística, de la Teología en general. En pocos minutos se podrá disponer de los datos para saber cómo fue leído, comentado y vivido un determinado pasaje de la Escritura a lo largo de varios siglos, o comprobar la ausencia sistemática, en su caso, de comentarios a un versículo concreto; se podrá constatar fácilmente la evolución de dos líneas paralelas de interpretación, afines a dos escuelas distintas, etc. Todo esto, bien entendido y bien aprovechado, no servirá únicamente para satisfacer una legítima curiosidad intelectual; podrá ser un instrumento valioso para la lectura del texto sa-

grado *in sinu Ecclesiae*: para que Escritura y Tradición sean, de verdad, la fuente que alimenta la Teología.

Nuestra felicitación al CADP, con la esperanza de que pronto podamos tener en nuestras manos un nuevo volumen.

PIO G. ALVES DE SOUSA

S. ATANASIO, *L'incarnazione del Verbo*, trad. introd. y notas de E. BELLINI, Roma. Ed. Città Nuova ("Collana di testi patristici", n. 2) 1976, 138 pp., 13 x 20.

Ya hemos comentado, en otras recensiones (cfr. *Scr. Th.*, 1980, 1), la iniciativa de la Editorial Città Nuova que lanzó su colección *Collana di testi patristici* con el deseo de difundir entre un público más amplio algunas de las obras más significativas de los Padres. En este sentido la obra de S. Atanasio, que el prof. Bellini traduce y presenta con una introducción de 24 páginas, responde muy bien al fin y a las características de la colección. Se trata, en efecto, de la segunda parte de la amplia obra del obispo de Alejandría que se titula *Contra Gentes et de Incarnatione Verbi*, y en la cual el Santo Doctor expone de modo bastante completo una argumentación apologética que va de la demostración de la existencia y propiedades de Dios hasta el estudio de la divinidad de Cristo. San Atanasio supone que sus adversarios son judíos o paganos y por ello su exposición se sitúa en un doble frente: la argumentación basada en la Escritura, sobre todo el AT, y la que se apoya en razonamientos de tipo histórico o filosófico. Bellini ha omitido la parte general, dedicada a Dios, y se ha limitado a la segunda parte, relativa a Cristo. Es indudable que esta segunda parte resulta más actual e interesante y, por otro lado, conecta con las grandes controversias en las cuales el obispo de Alejandría intervino. El lector puede así tener conocimiento de algunos de los temas principales del pensamiento atanasiano y al mismo tiempo entrar en contacto con uno de los primeros ensayos de apologética cristiana. Por esto el libro que recensamos puede interesar tanto a los lectores no especializados como a los estudiosos de patrología. Ha sido por tanto un acierto la elección de esta obra y ha sido también un acierto encargar a Bellini su realización.

El profesor italiano divide su introducción en dos partes desiguales. La primera parte describe rápidamente la vida de San Atanasio; la segunda, que se subdivide a su vez en cinco apartados, valora el contenido del libro atanasiano.

En el primer apartado de esta segunda parte Bellini sitúa la fecha de composición del libro durante el primer destierro de Atanasio, en los